



## **EXTRACTO DE UN TESTIMONIO ESCRITO POR RUDOLF HOSS, COMANDANTE DEL CAMPO DE EXTERMINIO DE AUSCHWITZ**

En el verano de 1941, no llego a recordar la fecha exacta, el propio ayudante del Reichsführer SS\* me convocó repentinamente. Contrariamente a su costumbre, me acogió sin que su ayudante estuviera presente, y dijo más o menos esto: “el Führer ordenó la solución final de la cuestión judía, y que nosotros, los SS, ejecutemos esta orden. Los centros de exterminio que existen en el Este no se encuentran en una situación de llevar a cabo las grandes Aktionen que se han previsto. Por consiguiente, he elegido Auschwitz para este propósito, tanto a causa de su buena situación en lo que concierne a las comunicaciones, como por la posibilidad de aislar y camuflar la zona con facilidad. Al principio pensé en llamar a un oficial superior SS para este trabajo, pero cambié de idea para evitar complicaciones en las atribuciones de las funciones.

Ahora, he decidido confiarle a usted esta tarea. Esta es una tarea difícil y penosa que a pesar de las dificultades que pueden presentarse implica una completa abnegación. Ya recibirá usted más detalles del Sturmbannführer Eichmann, de la Oficina Principal de la Seguridad del Reich, que lo visitará en un futuro inmediato.

A su debido tiempo, avisaré a los departamentos concernidos. Debe usted considerar esta orden como absolutamente secreta, incluso para con sus superiores. Después de su conversación con Eichmann, deberá trasmitirme usted inmediatamente, los planes para las instalaciones proyectadas. Los judíos son los enemigos jurados del pueblo alemán y se les debe extirpar. Ahora bien, durante esta guerra debemos destruir a todo judío al que nuestras manos consigan alcanzar, sin excepción alguna. Si ahora no conseguimos hacer que desaparezca la base biológica del judaísmo, un día serán los judíos quienes destruirán al pueblo alemán”.

Al recibir estas graves instrucciones, regresé inmediatamente a Auschwitz sin dar cuenta de ello a mi superior de Oranienburg. Poco después, Eichmann vino a Auschwitz y me reveló los planes para las operaciones en los distintos países involucrados. No recuerdo el orden exacto en el cual debían realizarse. Primero, debían llegar los judíos de la región Este de la Alta Silesia y de las regiones vecinas del territorio polaco bajo control alemán. Luego, según la situación y simultáneamente, los judíos de Alemania y de Checoslovaquia; y finalmente, los judíos del Occidente: Francia, Bélgica y Holanda. También me informó del número aproximado de transportes que se podían esperar, pero ya no consigo recordarlo.

Luego, discutimos las maneras y los medios de efectuar el exterminio.

Esto sólo podía realizarse con gas, pues sería absolutamente imposible fusilar al gran número de personas que se esperaban, y sería poner una carga demasiado agobiadora sobre los SS que deberían realizarlo, especialmente a causa de las mujeres y de los niños que se encontrarían entre las víctimas.

Eichmann me informó sobre unos métodos que ya habían sido utilizados en el Este para matar a gente en camiones\*\*, con gases de escape de éstos. Pero de ningún modo podremos utilizar estos métodos para los transportes en masa que llegaron a Auschwitz. Matar con monóxido de carbono en una sala de duchas, como se hizo para los enfermos mentales en ciertos lugares del Reich, necesitaría demasiados edificios y también sería muy dudoso que se pudiera disponer de un abastecimiento de gas tan grande como el que se necesitaría para un número tan enorme de gente. Dejamos el asunto sin resolver. Eichmann decidió tratar de encontrar un gas que estuviera ya listo para ser abastecido y que no requeriría de instalaciones especiales para su uso, y me informaría en cuanto lo hubiera conseguido. Inspeccionamos la zona para escoger un lugar posible. Decidimos que una finca agradable, situada en el lado Noroeste de lo que más tarde se transformaría en el edificio del tercer sector de Birkenau, era la más adaptada.

Estaba aislada y disimulada por bosques y vallados, y además no se encontraba lejos de la vía férrea. Se podría poner los cuerpos en fosas largas y profundas, cavadas en los prados vecinos. En aquel momento,

no habíamos pensado en quemar los cuerpos. Habíamos calculado que después de hacer herméticos los locales allí disponibles, se podría matar simultáneamente a unas 800 personas con un gas adecuado. En la práctica, estas cifras se confirmaron más tarde.

Eichmann no pudo indicarme la fecha de inicio de la operación, porque todo se encontraba aún en un Estado preliminar y el Reichsführer SS aún no había ordenado comenzar.

Eichmann regresó a Berlín para informar al Reichsführer SS de nuestra conversación. Pocos días después, envié por correo un plano de ubicación detallado y una descripción de la instalación. Nunca recibí acuse de recibo o decisión alguna sobre mi informe. Más tarde, Eichmann me informó que el Reichsführer SS estaba de acuerdo con mis proposiciones.(...)

---

R. Höss, Commandant of Auschwitz - The Autobiography of Rudolf Höss (Comandante de Auschwitz - La autobiografía de Rudolf Höss), Londres, 1961, págs. 206 - 208.

\* Heinrich, Himmler

\*\* Véase documento n° 191.